INICIATIVA
INTERRELIGIOSA PARA LOS
BOSQUES TROPICALES

COLOMBIA

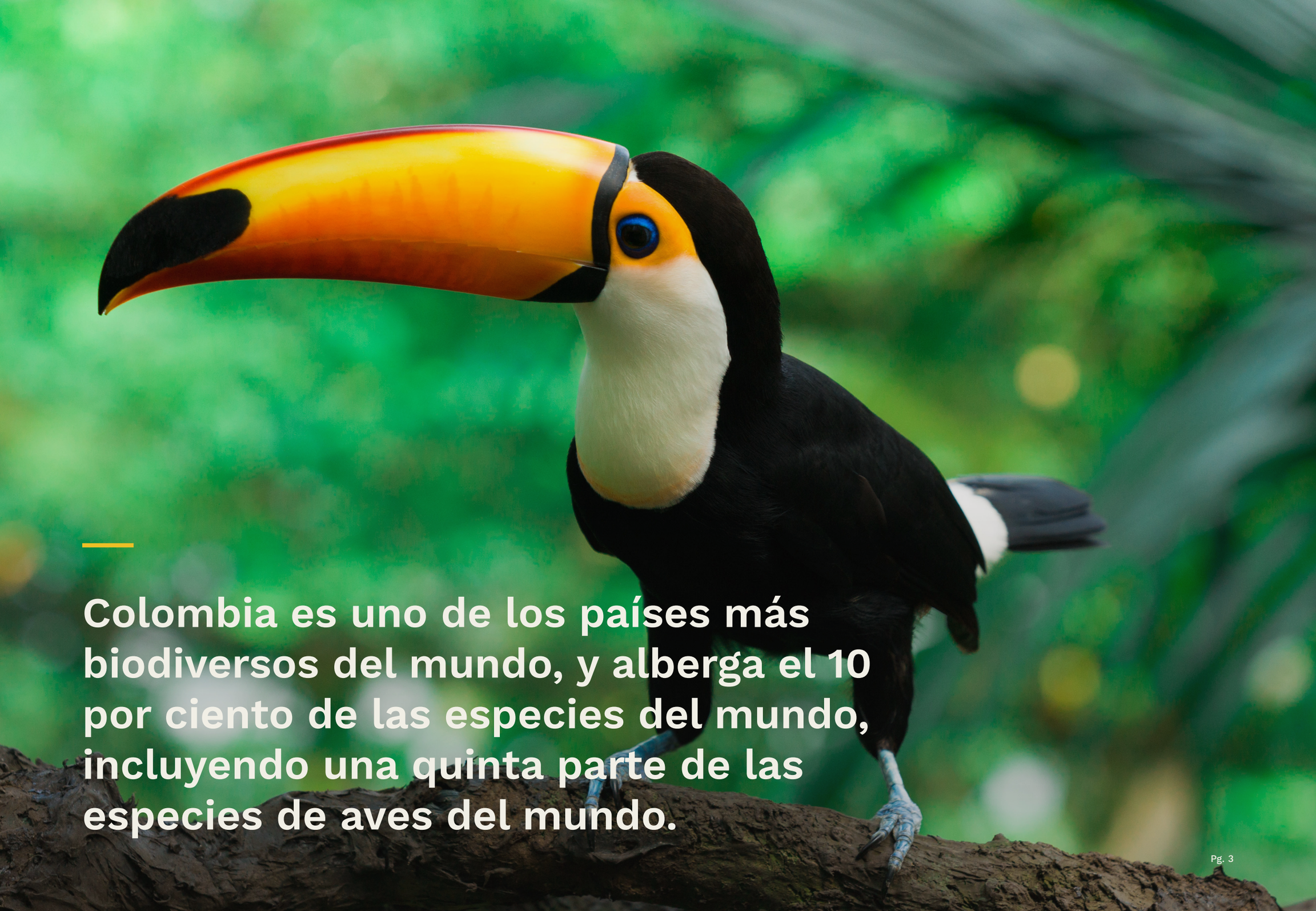
UNA CARTILLA SOBRE LA DEFORESTACIÓN PARA LÍDERES RELIGIOSOS Y COMUNIDADES RELIGIOSAS

Más de la mitad de Colombia está cubierta por bosques. A pesar de su modesta área de terreno, Colombia tiene la octava cubierta forestal más grande del mundo y es el segundo país con mayor biodiversidad en la Tierra. Al menos el 10 por ciento de la Amazonía colombiana ya ha sido deforestada y en 2016 y 2017 se registraron fuertes aumentos en la pérdida de la cubierta arbórea, ya que después de un acuerdo de paz histórico se extendió la tala, la minería y la ganadería en áreas de bosque previamente controladas por rebeldes.

LOS BOSQUES DE COLOMBIA SON UN TESORO SAGRADO

Los bosques de Colombia son un regalo majestuoso e impresionante. Cubren más de la mitad del país[2], haciendo de Colombia el hogar de la tercera área forestal más grande de América del Sur[4], y la decimotercera área forestal más grande del mundo[5]. Los bosques se encuentran en todas las regiones de Colombia. Alrededor de dos tercios de los bosques del país se encuentran dentro de la Amazonía y casi un quinto se encuentra en la cordillera de los Andes.[6,7] Casi la mitad de los bosques de Colombia están designados como territorios indígenas, mientras que el 7 por ciento se encuentra en territorios de propiedad comunitaria de comunidades afrocolombianas,[7] y como tales, sirven como un puerto importante del conocimiento tradicional y las culturas de las comunidades indígenas y afrocolombianas. Para las personas y la naturaleza, estos bosques son joyas nacionales ricas e indispensables.

Colombia también es uno de los países con mayor biodiversidad del mundo, hogar del 10 por ciento de las especies de flora y fauna del mundo[8], incluida una quinta parte de las especies de aves del mundo.[8] Por esta razón, es uno de los 17 países considerados “megadiversos”, un término utilizado para referirse a los principales países ricos en biodiversidad del mundo, particularmente aquellos con muchas especies que no se encuentran en ningún otro lugar (especies endémicas).[9] La mayor parte de esta biodiversidad se encuentra en los bosques tropicales de Colombia, especialmente en los Andes, el Chocó[10] y el Amazonas[11]. Pero los dos últimos, aunque ricos en diversidad, también están lo suficientemente degradados como para clasificarse entre los 25 puntos críticos de biodiversidad global, lugares donde concentraciones excepcionales de especies endémicas están experimentando una pérdida excepcional de hábitat.[12,13] Colombia alberga a más de 54,000 especies reconocidas, muchas exclusivas del país.[13] Los nuevos descubrimientos amplían continuamente sus filas,[14] ofreciendo nuevas ideas sobre la abundancia de la naturaleza y proporcionando nuevos conocimientos que contribuyen al bienestar humano. La deforestación y otros cambios en el uso de la tierra erosionan continuamente esta biodiversidad,[15] amenazando la estabilidad del ecosistema y, como consecuencia, el sustento y el bienestar humano. Los bosques en Colombia proporcionan beneficios inconmensurables e irremplazables. Contribuyen a un clima seguro y protegido. Protegen los suelos del país y su suministro de agua, y ayudan a generar energía hidroeléctrica, una importante fuente de energía[6]. Son indispensables para un medio ambiente sano, una economía estable y un futuro sostenible para el país. Los bosques son un tesoro sagrado para ser tratados con respeto y cuidado.



Colombia es uno de los países más biodiversos del mundo, y alberga el 10 por ciento de las especies del mundo, incluyendo una quinta parte de las especies de aves del mundo.

LOS BOSQUES DE COLOMBIA ENFRENTAN GRAVES AMENAZAS

Los bosques de Colombia enfrentan graves amenazas. Despojo de tierras,[6] cultivos ilegales de coca,[6,11,16] cría de ganado y expansión de la frontera agrícola,[6,16] minería ilegal,[6,16] incendios forestales[6,17] y desarrollo de infraestructura[6,16], todos representan asaltos a la riqueza florestal del país.[18] La gravedad de estas amenazas varía según la región, y una actividad a menudo estimula a otra, multiplicando el daño sobre los bosques, los pueblos indígenas y las comunidades circundantes.[19] La construcción de caminos de acceso, por ejemplo, hace que la deforestación por otras amenazas sea más probable,[20] y los cultivos ilícitos han conducido históricamente a procesos de colonización a largo plazo, incluida la expansión de cultivos legales, asentamientos y carreteras, lo que resultó en un proceso adicional de deforestación indirecta. Entre 1980 y la década de 2000, y nuevamente en 2015,[21] la migración interna y el reasentamiento, impulsados por el conflicto, impulsaron la deforestación en la Amazonía colombiana[22]. La región sufrió un doble golpe, ya que las personas y los bosques fueron sometidos a acciones humanas destructivas.

De 1990 a 2015, Colombia perdió casi 6 millones de hectáreas de cobertura arbórea (Figura 1), la décima pérdida más grande a nivel mundial durante este período.[2] En 2017, la pérdida de la cubierta arbórea se aceleró dramáticamente, aumentando en un 46 por ciento en 2016 y duplicando la tasa de pérdida reportada entre 2001 y 2005.[23] A pesar de décadas de advertencias sobre la insensatez de la deforestación, la tendencia en realidad ha empeorado. El reciente aumento en la pérdida de bosques puede ser el resultado del "vacío de poder" creado después de la firma del Acuerdo de Paz de 2016 entre el

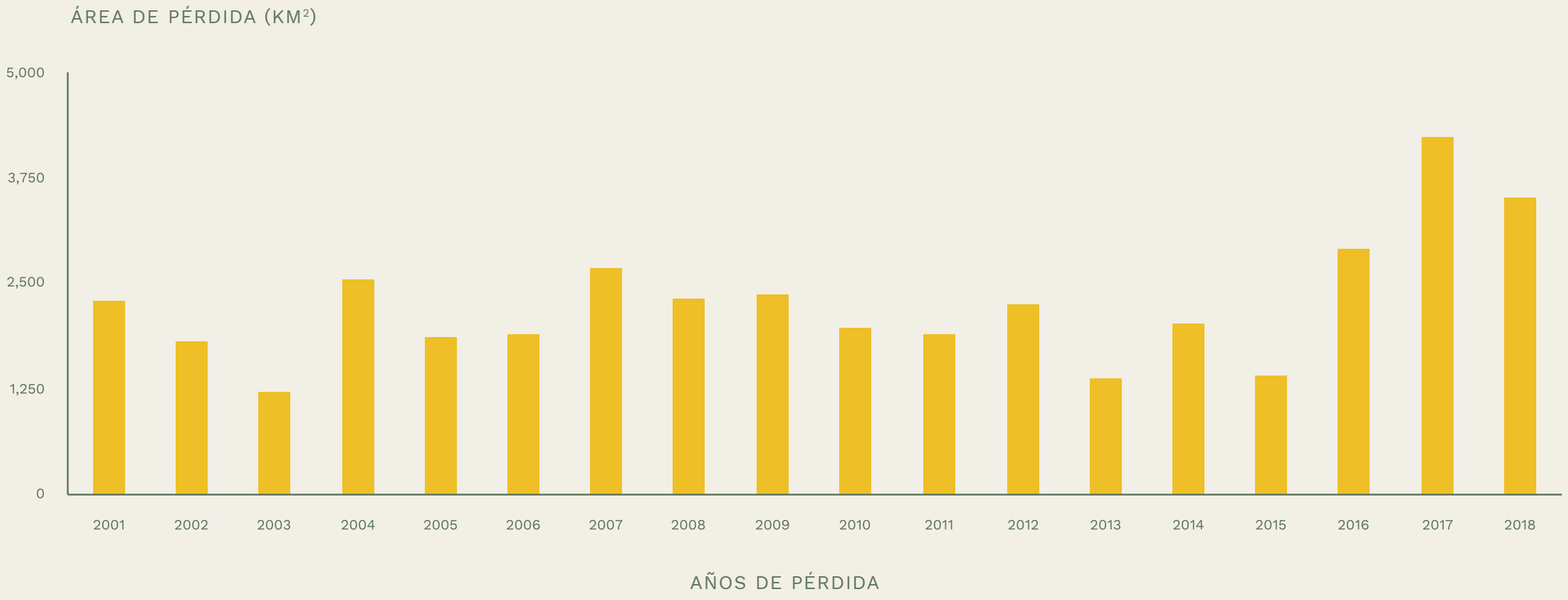
Colombia ocupó el séptimo lugar entre los países tropicales con la mayor deforestación en 2017. De 1990 a 2015, el país perdió casi 6 millones de hectáreas de cobertura arbórea.

gobierno colombiano y los grupos armados. Si bien la deforestación ciertamente ocurrió durante los años anteriores del conflicto, el acuerdo de paz abrió el camino para la minería, la tala, la agricultura, el pastoreo de ganado y el cultivo de cultivos ilegales[17] en áreas previamente controladas por grupos armados o inaccesibles debido al conflicto, lo cual estimuló la tala de bosques. La especulación de la tierra también puede estimular la pérdida de bosques, ya que la tierra es despejada y ocupada para reclamar un título bajo las expectativas de una reforma agrícola que acompañaría al Acuerdo de Paz,[17] especialmente en los departamentos de Meta, Guaviare y Caquetá dentro de la Amazonía[17]. El Instituto de Recursos Mundiales clasificó a Colombia en el séptimo lugar entre los países tropicales con la mayor deforestación en 2017.[24] La deforestación histórica del país, junto con las múltiples amenazas que enfrentan actualmente sus bosques y pueblos indígenas, representan un grave peligro para este importante tesoro ecológico y cultural.

En este contexto tan marcado, los recientes acontecimientos políticos ofrecen motivos de esperanza. En un fallo notable e histórico de 2018, la Corte Suprema de Colombia reconoció a la Amazonía colombiana como una "entidad sujeta a derechos", esencialmente otorgando a los bosques protecciones legales inherentes, y ordenó al Gobierno de Colombia que tome medidas para detener el aumento de la deforestación.[25,26] El reconocimiento amplió la comprensión de los colombianos de la Amazonía como no solo un área para ser colonizada, sino un miembro vivo de la comunidad nacional. En respuesta a este mandato, las autoridades a nivel nacional y subnacional establecieron planes nuevos y ambiciosos para detener la deforestación. Estos planes mejorarían las acciones ya tomadas por el gobierno nacional, como la adición de 1.5 millones de hectáreas al Parque Nacional Chiribiquete,[27] y la cancelación de un importante proyecto de carretera transfronteriza.[28] El gobierno también lanzó la iniciativa de "Cinturón Verde", dirigida a detener la deforestación en el Amazonas y el área de transición de la Orinoquía,[29] y destruyó una serie de caminos ilegales, entre otras acciones.[28] Asegurar la implementación continua del fallo de la Corte Suprema es vital para el futuro de los bosques de Colombia.

PÉRDIDA DE COBERTURA ARBÓREA DE COLOMBIA, 2001 A 2018

FIGURA 1



Source: Global Forest Watch, Open Data Portal, 2019

PROTEGER A LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE COLOMBIA

También es vital para la protección de los bosques de Colombia el empoderamiento de los pueblos indígenas y la protección de sus derechos. En Colombia y en todo el mundo, proteger y hacer cumplir los derechos de los pueblos indígenas a menudo ha demostrado ser la forma más efectiva de proteger los bosques (véase el recuadro 1).[30–33] Sin embargo, en Colombia como en otros lugares, los pueblos indígenas a menudo son ignorados o menospreciados y sus derechos no protegidos. Las violaciones de los derechos humanos, la violencia física e incluso los asesinatos de pueblos indígenas son demasiado comunes.[34–37]

En 2012, se estimaba que la población indígena de Colombia era de aproximadamente 1,5 millones de personas[3]. Alrededor del 80 por ciento de la población indígena se encuentra en los Andes, en los departamentos de Cauca, La Guajira y Nariño[38]. La Amazonía colombiana está más escasamente poblada, pero alberga a más de 70 tribus indígenas.[39]

La constitución de Colombia reconoce los derechos ancestrales a la tierra tanto de los pueblos indígenas como de las comunidades tradicionales afrocolombianas.[39,40] A partir de 2016, estos grupos administraron aproximadamente 26.6 millones de hectáreas de bosque,[6] lo que representa más de una quinta parte del territorio del país y más de la mitad de sus bosques.[6] Más de la mitad de la Amazonía colombiana está gestionada legalmente por pueblos indígenas como Resguardos Indígenas.[31]

Significativamente, los Resguardos Indígenas incluyen las áreas de mayor biodiversidad dentro de la Amazonía colombiana.[41] Sus habitantes indígenas tienen derecho a usar y administrar los bosques, beneficiarse de sus recursos y excluir a los extraños, aunque el uso comercial de productos forestales requiere la aprobación del gobierno,[31] y la tierra sigue siendo de propiedad estatal.[42] Como se mencionó anteriormente, la tenencia segura dentro de los territorios indígenas se ha relacionado con tasas más bajas de pérdida de bosques y con el uso sostenible de la madera y otros productos forestales (ver Cuadro 1).[31] Las tasas de deforestación en Resguardos Indígenas, por ejemplo, fueron notablemente diez veces más bajo que en otras áreas de la Amazonía colombiana entre 2000 y 2012.[32]

La ley colombiana reconoce los derechos de los pueblos indígenas a ser consultados sobre cualquier proyecto que pueda afectar sus tierras. Aunque el derecho de los pueblos indígenas al consentimiento libre, previo e informado (es decir, el derecho a dar o retener el consentimiento para cualquier desarrollo planeado dentro de sus territorios) no ha sido plenamente reconocido por la ley colombiana, un caso histórico de 2011 en la Corte Constitucional de Colombia se anunció como un importante paso adelante en este sentido cuando tres proyectos industriales fueron detenidos por no consultar adecuadamente y obtener el consentimiento de las comunidades indígenas afectadas.[43]

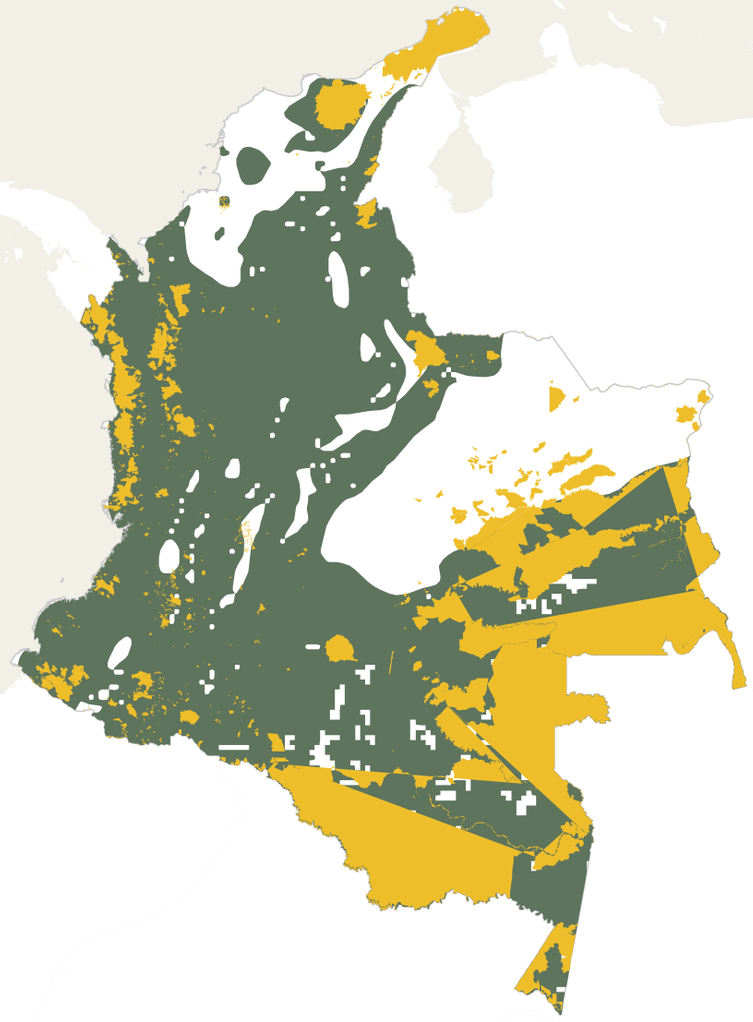
Los bosques de Colombia se benefician de la existencia de organizaciones indígenas nacionales y regionales comprometidas con una visión del desarrollo regional que abarca el uso sostenible del medio ambiente, la salvaguarda de los derechos territoriales y culturales, y el bienestar y la seguridad alimentaria de las comunidades indígenas. A nivel nacional, 47 organizaciones regionales, que se encuentran en 28 de los 32 departamentos del país, están afiliadas a ONIC, la Organización Nacional de los Pueblos Indígenas de Colombia.

En la región amazónica, la OPIAC (Organización Nacional de los Pueblos Indígenas de la Amazonia Colombiana) trabaja para promover el desarrollo de las comunidades indígenas y para garantizar que sus derechos sean reconocidos y respetados. Tanto la ONIC como la OPIAC participan oficialmente en mesas de diálogo con el gobierno, mientras que las organizaciones indígenas subregionales participan activamente en la construcción e implementación de planes de gestión de tierras y gestión ambiental basados en sus visiones del mundo indígenas y conocimientos tradicionales.

Aunque las leyes de Colombia reconocen los derechos indígenas a la tierra, muchos territorios indígenas siguen sin mapear y sin registrar, y las protecciones legales no son suficientes para evitar la violación de los derechos indígenas.[34,44] De hecho, incluso dentro de los Resguardos Indígenas reconocidos, las presiones sobre los bosques son altas. En parte, esto se debe a la gran cantidad de actores armados y grupos comerciales que han ingresado a la bosque tropical después de la firma del acuerdo de paz. Además, en muchos lugares, como Putumayo y Caquetá, las concesiones de perforación petrolera se superponen con los Resguardos establecidos, lo que invita al conflicto. Como resultado de tales tensiones, la violencia contra los pueblos indígenas de los bosques ha aumentado. En 2016, 37 defensores de la tierra y el medio ambiente fueron asesinados en Colombia, y otros 32 fueron asesinados en 2017,[34,45] un número desproporcionado de los cuales eran indígenas. Los guardianes de los bosques de Colombia, que son los más competentes en la protección de este valioso recurso, necesitan protección con urgencia.

LA TENENCIA SEGURA PARA LOS PUEBLOS INDÍGENAS REDUCE LAS TASAS DE DEFORESTACIÓN[31]

En 2016, el Instituto de Recursos Mundiales publicó un estudio que investiga los beneficios del carbono y los servicios ecosistémicos de las tierras indígenas donde los derechos de tenencia son legalmente seguros. El estudio comparó las tasas de deforestación en tierras indígenas en las que la tenencia es segura con las tasas de deforestación en tierras no indígenas con características similares. La tasa de deforestación en los bosques indígenas con tenencia segura fue de 0.04%; mientras que la tasa fuera de los bosques indígenas fue el doble. El estudio también encontró que sin una tenencia segura en las tierras y bosques de los pueblos indígenas, las emisiones de CO2 de Colombia habrían sido un 3 por ciento más altas por año. El estudio acredita además la tenencia segura para los pueblos indígenas al ahorrar a Colombia 5-7 US$ por hectárea por año en daños climáticos evitados debido a la reducción de la deforestación.



ÁREA DE TIERRA INDÍGENA

COBERTURA ARBÓREA

COBERTURA ARBÓREA Y ÁREA DE TIERRA INDÍGENA EN COLOMBIA

Source: Global Forest Watch, 2019

The boundaries and names shown and the designation used on maps do not imply official endorsement or acceptance by UN Environment or contributory organisations.

COMPROMISOS CLAVE E INICIATIVAS

COMPROMISOS INTERNACIONALES

Según el Acuerdo de París, el Gobierno de Colombia se comprometió, a través de sus Contribuciones Determinadas a nivel Nacional (CDN), a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero del país en un 20 por ciento para 2030 en comparación con los negocios habituales (o en un 30%, condicional al apoyo internacional).[46] Dado que el 58 por ciento de las emisiones totales del país emanan de la agricultura, los bosques y el cambio de uso de la tierra (incluida la deforestación), el CDN de Colombia se compromete a reducir la deforestación y preservar ecosistemas importantes, como la región amazónica, como parte de sus esfuerzos para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.[46]

En 2014, en el marco del Bonn Challenge, Colombia se comprometió a restaurar un millón de hectáreas de tierras degradadas a través de la Iniciativa 20x20[47], un esfuerzo regional en América Latina y el Caribe para comenzar la restauración de 20 millones de hectáreas de tierras degradadas para 2020. En 2014, Colombia también respaldó la Declaración de Nueva York sobre los Bosques,[48] comprometiéndose a hacer su parte para reducir al menos a la mitad la tasa de pérdida de bosques naturales a nivel mundial para 2020 y esforzarse por terminar con la pérdida de bosques naturales para 2030.[49] Además, en su Estrategia y Plan de Acción Nacional de Biodiversidad, Colombia comprometido a reducir el 58 por ciento de la deforestación en áreas muy afectadas para 2020.[13]

COOPERACIÓN BILATERAL Y REDD+

El gobierno colombiano ha elaborado una estrategia nacional para controlar la deforestación y gestionar sus bosques de manera sostenible. Esta estrategia, que está integrada en la estrategia climática nacional de Colombia y sus compromisos bajo la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, describe un enfoque REDD+ y tiene como objetivo reducir las emisiones de la deforestación y la degradación de los bosques. REDD+ es una estrategia internacional de mitigación climática con el objetivo de reducir las emisiones de la deforestación y la degradación de los bosques en

los países con bosques tropicales, al tiempo que proporciona beneficios de desarrollo sostenible a las comunidades participantes. Lo hace, en parte, al proporcionar incentivos financieros para la gestión sostenible de los bosques y detener o revertir la pérdida de bosques. La estrategia REDD+ de Colombia es implementada por el Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible de Colombia y se ha convertido en un plan de acción nacional llamado Bosques: Territorios de Vida, que identifica las acciones que Colombia tomará para reducir la deforestación. El plan de acción se centra en cinco pilares: gestión sociocultural de los bosques y conciencia pública; creación de una economía forestal para cerrar la frontera agrícola; gestión intersectorial de la planificación del uso del suelo; monitoreo y control forestal; y capacidades legales, institucionales y financieras fortalecidas.[7]

En 2015, Noruega, Alemania y el Reino Unido prometieron casi US$ 300 millones para apoyar las ambiciones de REDD+ de Colombia hasta 2020. El compromiso implica el uso de pagos basados en resultados para alentar la reducción de la deforestación y el diseño y la implementación de políticas exitosas. Esto significa que el tamaño de los pagos dependerá de cuánto Colombia logre reducir su deforestación.[50] El plan REDD+ de Colombia se implementa a través de varias iniciativas, como la Declaración de intención conjunta; Visión Amazonia; y el Fondo de Biocarbono.

VISIÓN AMAZONÍA

Visión Amazonía es una iniciativa nacional que se lanzó en 2016 con el objetivo de lograr una deforestación neta cero en la Amazonía colombiana para 2020.[51] La iniciativa fue lanzada por el Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible, junto con el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, el Departamento de Planificación Nacional, los Parques Nacionales de Colombia, el Instituto de Estudios Científicos del Amazonas, el Instituto de Estudios Ambientales y Meteorología, así como socios regionales y locales.

Promueve estrategias para la protección de los bosques, al tiempo que empodera a las comunidades locales y los pueblos indígenas y respeta las prácticas tradicionales. También fortalece las prácticas agrícolas sostenibles, así como la planificación del uso de la tierra y la gobernanza forestal. Hasta el momento, se han llevado a cabo actividades en los departamentos de Caquetá, Guaviare, Putumayo, Meta, Guainía, Amazonas, Vichada y Vaupés.

EXPANDIENDO ÁREAS PROTEGIDAS

En la última década, Colombia se ha embarcado en un esfuerzo sin precedentes para ampliar el tamaño de sus áreas protegidas nacionales. El Parque Nacional de la Serranía de Chiribiquete, establecido en el punto de encuentro de las regiones de la Amazonía, los Andes, el Orinoco y Guyana, se expandió en 2013 para convertirse en el parque nacional de bosque tropical más grande de la Tierra.[27] En 2018, se expandió en 1.5 millones de hectáreas adicionales.[52] En abril de 2018, el Gobierno de Colombia anunció que incorporaría 8 millones de hectáreas adicionales de bosques en la red de áreas protegidas existente, un aumento del 27 por ciento. Con esta cobertura ampliada, el 85 por ciento de la Amazonía colombiana ahora se reconoce como áreas protegidas[53], aunque esto no necesariamente se traduce en una aplicación efectiva de ese estado.

CORAZÓN DE LA AMAZONÍA

Con el apoyo del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM), el gobierno colombiano está implementando el proyecto 'Corazón de la Amazonía' para apoyar la mejora de la gobernanza forestal y la gestión sostenible de la tierra en Colombia.[54] El proyecto funciona en un área de 9 millones de hectáreas que abarca los departamentos de Guaviare y Caquetá, cerca del Parque Nacional Chiribiquete.[55]

El 85 por ciento de la Amazonía colombiana ahora se reconoce como áreas protegidas, pero esto no necesariamente se traduce en una aplicación y protección efectivas.

Beneficiará a cerca de 3.500 indígenas en siete reservas indígenas, y unas 200 familias campesinas se beneficiarán de la implementación de sistemas agroforestales y de la capacitación en técnicas de conservación forestal.[55]

ALIANZA TFA 2020 COLOMBIA

En 2016, Colombia se convirtió en el primer país de América Latina en unirse a la Alianza para los Bosques Tropicales 2020[56], una asociación mundial público-privada cuyos miembros toman medidas voluntarias, individualmente y en combinación, para reducir la deforestación tropical asociada con productos como el aceite de palma, la soja y la carne de res y papel y pulpa. En 2017, se lanzó en Colombia una plataforma nacional TFA 2020, la Alianza TFA 2020 Colombia.[57] La plataforma apoya los esfuerzos de Colombia para promover el crecimiento en productos clave libre de deforestación. Lo hace ayudando a desarrollar una alianza nacional de partes interesadas (del gobierno, las empresas y la sociedad civil) vinculadas a las cadenas de suministro mundiales que se comprometen con las prácticas de deforestación neta cero. El enfoque inicial de la Alianza es promover compromisos de aceite de palma sin deforestación. La plataforma se centrará más tarde en las cadenas de suministro de ganado, productos lácteos y madera.[57]

EL CORREDOR ANDES-AMAZONAS-ATLÁNTICO

El Corredor Andes-Amazonas-Atlántico es una iniciativa regional que busca restablecer y mantener la conectividad del ecosistema de la región al norte del río Amazonas. El objetivo es salvaguardar la diversidad cultural y biológica, fomentar el desarrollo sostenible y salvaguardar los servicios del ecosistema de la Amazonía. El área propuesta para el Corredor abarca unos 265 millones de hectáreas, incluida la Amazonía colombiana, así como partes de Brasil, Ecuador, Perú, Guayana Francesa, Guyana, Surinam y Venezuela. La porción colombiana del Corredor propuesto se compone de 222 Áreas Naturales Protegidas y los territorios indígenas de 2003 que conectan la Amazonía con los ecosistemas de los Andes y el Océano Atlántico.[58]

CÓMO LAS COMUNIDADES RELIGIOSAS PUEDEN PARTICIPAR

Los creyentes religiosos y las comunidades espirituales tienen un papel único que desempeñar en la protección de los bosques tropicales de Colombia y el apoyo a sus pueblos indígenas. El caso ético para cuidar el planeta está profundamente arraigado en todas las tradiciones religiosas del mundo, y ahora es el momento de revitalizar y movilizar nuestros respectivos recursos espirituales, nuestra influencia y nuestra autoridad moral para defender colectivamente que los bosques tropicales son tesoros sagrados y que la deforestación tropical es un asunto de santidad de la vida: está mal y debe detenerse.

Los creyentes religiosos colombianos pueden tomar medidas en varios niveles diferentes, incluida la regulación de sus elecciones personales y trabajar a través de sus instituciones religiosas para promover la educación sobre el valor y los peligros de los bosques lluviosos, abogar por opciones económicas que salvaguarden los bosques lluviosos y perseguir iniciativas políticas coordinadas que combatan la deforestación y apoyar los derechos de los pueblos indígenas.

ELECCIONES PERSONALES

Las personas de fe pueden honrar el planeta y los bosques tomando decisiones conscientes e informadas que señalen una conciencia de dónde y cómo se obtienen sus alimentos y artículos de consumo y quién los produce. La dieta es un área donde la elección personal puede apoyar directamente la salud de bosque tropical. Un cambio hacia una dieta basada en plantas y

comer menos carne, particularmente carne de res, es una de las elecciones personales más poderosas que cualquier persona puede hacer en solidaridad con los bosques lluviosos, ya que la producción de carne de res y soja (gran parte de la cual se usa como alimento para el ganado) son impulsores importantes de deforestación. De hecho, la cría de animales es notablemente intensiva en tierra: el suministro de carne a una población mundial requiere dos tercios de las tierras agrícolas del mundo, incluidos los pastizales y las tierras de cultivo para la alimentación. Esta extensa área a menudo se toma de los bosques. Incluso reducir la ingesta de carne dos veces por semana puede tener un impacto medible. La reducción del consumo de carne también reduce la presión sobre una gama de recursos agrícolas más allá de las tierras forestales. El uso del agua, la producción de fertilizantes y las emisiones de gases de efecto invernadero que impulsan el cambio climático, cada uno de estos disminuye sustancialmente por cada kilo perdido de carne.

Al igual que con la carne, los creyentes religiosos pueden tomar decisiones informadas de consumo sobre el aceite de palma, el papel y los productos de madera. Los consumidores pueden buscar productos fabricados por empresas comprometidas con la deforestación cero y asegurarse de que arriba y abajo de sus cadenas de suministro no haya actividad que afecte negativamente a los bosques. Esto significa elegir papel, madera y otros productos hechos con materiales 100% de contenido posconsumo y optar por productos de madera virgen certificados por autoridades acreditadas como el Forest Stewardship Council.

ACTIVIDAD RELIGIOSA COMUNITARIA

Los creyentes religiosos también pueden ayudar a abordar la deforestación trabajando con y a través de sus propias instituciones religiosas. Más del 85 por ciento de las personas en el mundo tienen una afiliación religiosa, lo que hace que el público religioso sea una fuerza formidable para un cambio social y ambiental positivo cuando ellos y sus instituciones persiguen un objetivo común. Las instituciones religiosas y los lugares de culto pueden incorporar los bosques a las actividades y prácticas religiosas comunitarias existentes, como liturgias, grandes reuniones de oración o celebraciones alrededor de festivales, fiestas o conmemoraciones. Por ejemplo, las comunidades que enfatizan el ayuno pueden incluir una noción de "ayuno por el bosque". Y las comunidades pueden reservar períodos particulares para rezar por los bosques.

Las comunidades religiosas, congregaciones, universidades, escuelas y lugares de culto también pueden contrarrestar la deforestación protegiendo los árboles en tierras de propiedad religiosa. Esto puede implicar declarar bosques protegidos, establecer prohibiciones de deforestación o cazar vida silvestre, o restaurar tierras degradadas. Muchas de estas prácticas han sido adoptadas por hindúes en India, cristianos en África, budistas en Tailandia y Camboya, y seguidores de Shinto en Japón. Debido a que los lugares de culto son lugares de reunión comunitaria, pueden ayudar a establecer normas sobre el respeto y la protección de los bosques y la biodiversidad. [En Etiopía, por ejemplo, a la Iglesia ortodoxa etíope, una denominación cristiana que remonta su linaje hasta el siglo primero, se le atribuye la salvación de muchos de los árboles restantes de la nación. Sus iglesias han plantado más de 1000 "bosques sagrados", cada uno con un promedio de unos pocos campos de fútbol, alrededor de sus numerosas iglesias. Los bosques son vistos como la "ropa" de las iglesias, que sirven como centros comunitarios, lugares de reunión, escuelas y cementerios, además de proporcionar sombra para las personas y hábitat para muchas especies.]

ACCIÓN ECONÓMICA

Toda decisión económica constituye una decisión moral. Las empresas e inversores que trabajan en paisajes forestales y que dependen de los bosques para sus productos tienen la responsabilidad de la administración social y

ambiental que pueden y deben ser guiadas por las comunidades religiosas del mundo. Los movimientos de los inversores impulsados por personas de fe pueden ejercer presión sobre los accionistas de las empresas al insistir en que adopten prácticas sostenibles, limpien sus cadenas de suministro y respeten los bosques. Las corporaciones dirigidas por personas con convicciones religiosas necesitan escuchar de los líderes religiosos y lugares de culto que la deforestación es un asunto de santidad de vida y que las prácticas comerciales que destruyen los bosques y la biodiversidad y que ignoran los derechos de los pueblos indígenas y las comunidades forestales están en violación de los principios de su fe. La desinversión puede ser otra estrategia potente, dados los importantes activos financieros y las carteras de inversión de algunos grupos religiosos. Existe un gran potencial para un movimiento basado en la fe que aliente la desinversión de las industrias que se dedican a la deforestación y la inversión en proyectos de energía renovable, gestión comunitaria de recursos naturales y empresas sociales que benefician a las personas locales y las economías locales, no a las corporaciones multinacionales y sus accionistas. Tomar la decisión moral de negarse a financiar actividades que destruyen los bosques es una vía poderosa y efectiva para lograr el cambio: existe una amplia evidencia que sugiere que la desinversión de industrias que dañan el planeta y una transición a la inversión ética puede cambiar el comportamiento y, en última instancia, alentará a otros inversores a que sigan su ejemplo. El movimiento basado en la fe para desprenderse de los combustibles fósiles, de las compañías de petróleo, carbón y gas, proporciona un ejemplo instructivo de lo que es posible cuando las instituciones religiosas toman una posición al respecto.

EDUCACIÓN

Los líderes religiosos a menudo se encuentran entre las figuras más confiables de cualquier sociedad, buscados para orientación ética y espiritual sobre la vida económica, social y política. También son maestros y conductos de educación, conciencia y aprendizaje. Los líderes religiosos son actores clave en el esfuerzo por crear conciencia sobre la crisis de deforestación, los riesgos que la deforestación plantea para progresar en el cambio climático y el desarrollo sostenible, y los puntos de entrada para que las personas de fe entren en acción para luchar por la protección de los bosques. Como tal, una de las mejores maneras para que los líderes religiosos tomen medidas sobre la protección de los bosques es usar su influencia y autoridad para transmitir información y recursos sobre la crisis de deforestación a aquellos en su congregación.Algunas de las lecciones más poderosas que se pueden extraer de los bosques no son sobre las tasas de deforestación y el número de pueblos indígenas desplazados (por importantes que sean), sino lecciones del corazón que enseñan la apreciación de los bosques en su plenitud espiritual. Las actitudes hacia los bosques y los árboles podrían cambiar notablemente para el público occidental si los bosques fueran vistos principalmente como un regalo, en lugar de recursos. Las tradiciones indígenas tienen mucho que enseñar a este respecto. La gratitud y la suficiencia son conceptos familiares para personas de muchas religiones; No es difícil imaginar aplicar estas actitudes ampliamente en nuestro consumo de aceite de palma, papel, madera y otros productos forestales. Tal cambio podría ser transformador.

ACCIÓN POLÍTICA

Poner fin a la deforestación se reduce a movilizar suficiente voluntad política. Hasta ahora, a nivel mundial y en los principales países con bosques tropical, la aplicación de las leyes y políticas en torno a la protección forestal ha sido en gran medida insuficiente para detener la destrucción. Los creyentes religiosos, los líderes y los lugares de culto pueden ayudar a influir en el debate público y las políticas públicas sobre los bosques y los derechos de los pueblos indígenas, convirtiéndolos en cuestiones morales que exigen una respuesta moral de los funcionarios electos. Detener y revertir la deforestación requerirá

el cultivo de nuevas virtudes públicas y un cambio sísmico en los valores y la forma en que nosotros, como familia humana, entendemos y manejamos los bosques. Muchos líderes religiosos están en una posición única para presionar a los gobiernos a nivel local, regional, nacional y global y otros organismos de toma de decisiones que determinan las políticas y prácticas que rigen los bosques y los derechos de sus guardianes. La promoción puede adoptar diversas formas, desde una diplomacia silenciosa y reuniones extraoficiales hasta declaraciones más públicas, campañas, peticiones y manifestaciones en torno a la responsabilidad moral y espiritual de proteger los bosques. Para ser eficaz, la coordinación entre sectores es fundamental, para garantizar que la defensa de los creyentes religiosos refuerce y promueva las campañas y los esfuerzos ya en marcha por la coalición más amplia de pueblos indígenas, ONGs, organizaciones multilaterales y activistas de base que trabajan para poner fin a la deforestación. Los líderes religiosos también tienen un papel en responsabilizar a los líderes políticos por los compromisos pasados y alentar una mayor ambición a nuevos compromisos con el tiempo.

COLABORACIÓN MULTIRRELIGIOSA

Los beneficios de desplegar recursos religiosos en la lucha contra la deforestación se multiplican cuando las religiones del mundo se unen. Este tipo de cooperación puede resultar más poderosa, simbólica y sustantivamente, que la acción unilateral de grupos religiosos individuales. Cuando las comunidades religiosas demuestran la capacidad de trabajar en estrecha colaboración, crean credibilidad y confianza entre la población en general. Cuando hablan con una sola voz sobre temas como la protección de los bosques, su autoridad moral se magnifica, dándoles una mayor capacidad para influir en las políticas a través de su influencia en los individuos y las instituciones.

Para obtener más información sobre las acciones que puede tomar para apoyar los bosques lluviosos en Colombia, conéctese con la Iniciativa Inrerreligiosa para loss Bosques Tropicales en Colombia en colombia@interfaithrainforest.org.

El caso ético para cuidar el planeta está profundamente arraigado en todas las tradiciones religiosas del mundo. Ahora es el momento de movilizar nuestros recursos espirituales, nuestra influencia y nuestra autoridad moral para argumentar colectivamente que los bosques lluviosos son una reserva sagrada y que la deforestación tropical es un asunto de santidad de la vida: está mal y debe detenerse.

REFERENCIAS

1. Food and Agriculture Organization of the United Nations. FAO Country Profile - Colombia. (2018). Available at: http://www.fao.org/countryprofiles/index/en/?iso3=COL. (Accessed: 6th September 2018)
2. FAO. Global Forest Resources Assessment 2015. Desk reference. (Food and Agriculture Organization of the United Nations, 2015).
3. Jacquelin-Andersen, P. The Indigenous World 2018. (International Wor Group for Indigenous Affairs, 2018). doi:10.4135/9781446201077.n34
4. Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. Estrategia Integral de Control a la Deforestación y Gestión de Los Bosques en Colombia. Gob. For. 174 (2017).
5. Food and Agriculture Organization of the United Nations. FAOSTAT. http://www.fao.org/faostat/en/#data/RL (2018).
6. MINAMBIENTE. Estrategia integral de control a la deforestación y gestión de los bosques en Colombia. Diagnóstico Nacional. (2016).
7. Gobierno de Colombia. Bosques territorios de vida. Estrategia Integral de Control a la Deforestación y Gestión de Los Bosques en Colombia. (2017).
8. República de Colombia. Informe sobre el estado de los recursos naturales y del ambiente 2015-2016. (2016).
9. UNEP-WCMC. Megadiverse Countries. Biodiversity A-Z (2014). Available at: http://www.biodiversitya-z.org/content/megadiverse-countries.pdf. (Accessed: 7th September 2018)
10. Myers, N., Mittermeier, R. A., Mittermeier, C. G., da Fonseca, G. A. B. & Kent, J. Biodiversity hotspots for conservation priorities. Nature 403, 853–8 (2000).
11. Davalos, L. M. et al. Forests and drugs: Coca-driven deforestation in tropical biodiversity hotspots. Environ. Sci. Technol. 45, 1219–1227 (2011).
12. Devendra, C., Sevilla, C. & Pezo, D. Food-Feed Systems in Asia. Asian-Australasian J. Anim. Sci. 14, 733–745 (2001).
13. Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible & Dirección de Bosques y Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos. Plan de acción de biodiversidad para la implementación de la Política Nacional para la Gestión Integral de la Biodiversidad y sus Servicios Ecosistémicos 2016-2030. (2016).
14. Sistema de información sobre biodiversidad de Colombia. ¿Cuantas especies hay en Colombia? (2018). Available at: https://sibcolombia.net/actualidad/biodiversidad-en-cifras/. (Accessed: 10th September 2018)
15. Moreno, L. A., Andrade, G. I. & Ruíz-Contreras, L. F. (Eds. . BIODIVERSITY 2016. Status and Trends of Colombian Continental Biodiversity. (2017).
16. Streck, C. & Zurek, M. B. Addressing Agricultural Drivers of Deforestation: Opportunities for Catalytic Donor Interventions. (2013).
17. Weisse, M. & Goldman, E, D. 2017 Was the Second-Worst Year on Record for Tropical Tree Cover Loss. World Resource Institute (2018). Available at: https://www.wri.org/blog/2018/06/2017-was-second-worst-year-record-tropical-tree-cover-loss. (Accessed: 6th September 2018)
18. Porter-Bolland, L. et al. Community managed forests and forest protected areas: An assessment of their conservation effectiveness across the tropics. For. Ecol. Manage. 268, 6–17 (2012).
19. Armenteras, D., Cabrera, E., Rodríguez, N. & Retana, J. National and regional determinants of tropical deforestation in Colombia. Reg. Environ. Chang. 13, 1181–1193 (2013).
20. Porter-Bolland, L. et al. Community managed forests and forest protected areas: An assessment of their conservation effectiveness across the tropics. For. Ecol. Manage. 268, 6–11 (2012).
21. Morales, L. Peace and environmental protection in Colombia. Proposals for Sustainable Rural Development. (2017).
22. Yale School of Forestry & Environmental Studies. Forest Governance - Colombia. Global Forest Atlas Available at: https://globalforestatlas.yale.edu/amazon-forest/forest-governance/forest-governance-colombia. (Accessed: 22nd January 2019)
23. Weisse, M., Goldman, E. D., Goldman, E, D. & Weisse, M., Goldman, E. D. 2017 Was the Second-Worst Year on Record for Tropical Tree Cover Loss. World Resource Institute 108, 4721 (2018).
24. Weisse, M., Goldman, E. D. 2017 Was the Second-Worst Year on Record for Tropical Tree Cover Loss. Journal of Geophysical Research 108, 4721 (2018).
25. Tolosa Villabona, L. A. Key excerpts from the Supreme Court's decision, selected and translated by Dejusticia. (Dejusticia, 2018).
26. Thomson Reuters Foundation. Colombia's top court orders government to protect Amazon forest in landmark case. Stabroek News (2018).
27. Colombian national park becomes largest protected rainforest and new world heritage site | The Independent. Available at: https://www.independent.co.uk/environment/colombia-rainforest-national-park-world-heritage-site-serrania-del-chiribiquete-a8428371.html. (Accessed: 8th October 2018)
28. Weisse, M. & Goldman, E. D. The world lost a Belgium-sized are of primary rainforests last year. BlogPost. World Resource Institute (2019). doi:10.1029/2003JD003494
29. Ministerio del Ambiente y del Desarrollo Sostenible. El cinturón verde que reforzará la protección en la Amazonía | Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. (2018). Available at: http://www.minambiente.gov.co/index.php/noticias/3550-el-cinturon-verde-que-reforzara-la-proteccion-en-la-amazonia. (Accessed: 22nd January 2019)
30. Wright, G. D., Andersson, K. P., Gibson, C. C. & Evans, T. P. Decentralization can help reduce deforestation when user groups engage with local government. Proc. Natl. Acad. Sci. 113, 14958–14963 (2016).
31. Ding, H. et al. Climate Benefits, Tenure Costs. The Economic Case for Securing Indigenous Land Rights in the Amazon. World Resources Institute (2016).
32. Stevens, C., Winterbottom, R., Springer, J. & Reytar, K. Securing rights, combating climate change: How strengthening community forest rights mitigates climate change. (2014).
33. Nepstad, D. et al. Inhibition of Amazon deforestation and fire by parks and indigenous lands. Conserv. Biol. 20, 65–73 (2006).
34. Global Witness. Defenders of the Earth. Global killings of land and environmental defenders in 2016. (2017).
35. Global Witness. Deadliest year on record for land and environmental defenders, as agribusiness is shown to be the industry most linked to killings. (2018).
36. Global Witness. Defenders of the earth. 2016 saw a record 200 killings of people defending their land, forests and rivers against destrutive industries. 2017 Available at: https://www.globalwitness.org/en/campaigns/environmental-activists/defenders-earth/. (Accessed: 22nd January 2019)
37. Instituto Socioambiental. Threats, conflicts and polemics - Indigenous Peoples in Brazil. 2018 Available at: https://pib.socioambiental.org/pt/Ameaças,_conflitos_e_polêmicas. (Accessed: 18th September 2018)
38. Belazelkoska, V. Colombia: Indigenous peoples still plagued by violence amidst reconciliatory talks. (2013).
39. García-Alix, L., Wessendorf, K. & Nielsen, M. B. THE INDIGENOUS WORLD 2015 Copenhagen 2015. (2015).
40. Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Los derechos indígenas en Colombia. (1993).
41. Indigenous rights in Colombia | WWF. Available at: http://wwf.panda.org/knowledge_hub/where_we_work/amazon/about_the_amazon/people_amazon/indigenous_colombia/. (Accessed: 4th October 2018)
42. Vidal, A. Legal Brief on National Regulation for Indigenous People Land Rights. Country: Colombia. (2015).
43. Cultural Survival. Colombian Court Confirms Indigenous People's Right to Free, Prior, and Informed Consent. (2017). Available at: https://www.culturalsurvival.org/news/colombian-court-confirms-indigenous-peoples-right-free-prior-and-informed-consent. (Accessed: 10th September 2018)
44. Watts, J. Battle for the mother land: indigenous people of Colombia fighting for their lands. The Guardian (2017).
45. Colombian land defenders: 'They're killing us one by one'. Available at: https://news.mongabay.com/2018/03/colombian-land-defenders-theyre-killing-us-one-by-one/. (Accessed: 18th January 2019)
46. Gobierno de Colombia. Intended Nationally Determined Contribution (iNDC). (2015).
47. IUCN. Colombia | Bonn Challenge. Available at: http://www.bonnchallenge.org/content/colombia. (Accessed: 25th June 2019)
48. New York Declaration on Forests. Endorsers of the New York Declaration on Forests. Global Platform (2018). Available at: https://nydfglobalplatform.org/endorsers/. (Accessed: 5th March 2019)
49. New York Declaration on Forests. About the declaration. Global Platform (2018). Available at: https://nydfglobalplatform.org/declaration/. (Accessed: 19th February 2019)
50. Colombia, M. of E. and S. D. of, (NICFI), N. I. C. and F. I. & BMZ. Colombia, Germany, Norway and the UK announce groundbreaking partnership to protect Colombia's rainforest. Press release. (2015).
51. GGGI. Amazon Vision launched in Colombia — Global Green Growth Institute. (2016). Available at: https://gggi.org/press-release/amazon-vision-launched-in-colombia/. (Accessed: 25th June 2019)
52. Montano, E. In Colombia, a national park's expansion announced as deforestation progresses. Mongabay Series: Global Forests (2018).
53. Erickson-Davis, M. Colombia grants 'historic' protections to rainforest, indigenous groups. Mongabay Series: Global Forest Reporting Network, Global Forests, Indigenous Peoples and Conservation (2018).
54. Webbe, J. World Bank and GEF Partner with Colombia for Forest Conservation. IISD - SDG Knowledge Hub (2014). Available at: http://sdg.iisd.org/news/world-bank-and-gef-partner-with-colombia-for-forest-conservation/. (Accessed: 25th June 2019)
55. The World Bank. World Bank and GEF to support conservation of colombian Amazon and opportunities for its inhabitants. Press release. (2014).
56. 2020, T. Latin America Initiative. (2019). Available at: https://www.tfa2020.org/en/activities/brazil-initiative/. (Accessed: 25th June 2019)
57. TFA 2020. The Sprint to 2020. TFA 2020 Annual Report 2018. (2018).
58. Ortiz, B. Corredor Andes Amazonas Atlántico (AAA). Detalles del proyecto. Ecociencia (2016). Available at: http://ecociencia.org/portfolio-item/corredor-andes-amazonas-atlantico-aaa/. (Accessed: 25th June 2019)

¿QUÉ ES ESTA CARTILLA Y PARA QUIÉN ES?

Esta cartilla es parte de una serie de resúmenes destinados a informar e inspirar a las comunidades religiosas a la acción para ayudar a salvaguardar los bosques tropicales y sus habitantes. A través de hechos, gráficos, análisis y fotos, estas cartillas presentan el caso moral para conservar y restaurar los ecosistemas de bosque tropical, con el apoyo de los últimos conocimientos científicos y de políticas. Reúnen las herramientas prácticas y de investigación que las comunidades religiosas y los líderes religiosos necesitan para comprender mejor la importancia de los bosques tropicales, abogar por su protección y crear conciencia sobre la responsabilidad ética que existe en todas las religiones para tomar medidas para poner fin a la deforestación tropical.

SOCIOS

La Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales acoge con beneplácito el compromiso de todas las organizaciones, instituciones e individuos de buena fe y conciencia comprometidos con la protección, restauración y gestión sostenible de los bosques lluviosos.

LA INICIATIVA INTERRELIGIOSA PARA LOS BOSQUES TROPICALES

La Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales es una alianza internacional de varias religiones que trabaja para brindar urgencia moral y liderazgo basado en la fe a los esfuerzos mundiales para terminar con la deforestación tropical. Es una plataforma para que los líderes religiosos y las comunidades religiosas trabajen de la mano con pueblos indígenas, gobiernos, ONG y empresas en acciones que protejan los bosques tropicales y los derechos de aquellos que sirven como sus guardianes. La Iniciativa cree que ha llegado el momento de un movimiento mundial para el cuidado de los bosques tropicales, basado en el valor inherente de los bosques e inspirado en los valores, la ética y la orientación moral de los pueblos indígenas y las comunidades religiosas.

¿PREGUNTAS?

La Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales está ansiosa por trabajar con usted para proteger los bosques tropicales y los derechos de los pueblos indígenas. Contáctenos en info@interfaithrainforest.org.

GreenFaith
Interfaith Partners In Action for the Earth

Norwegian Ministry of Climate and Environment

NICFI Norway's International Climate and Forest Initiative

PARLIAMENT OF THE WORLD'S RELIGIONS

Regnskogfondet
RAINFOREST FOUNDATION NORWAY

Religions for Peace

UN environment
United Nations Environment Programme

UN environment WCMC 40 years

Oikoumene World Council of Churches

Yale FORUM ON RELIGION AND ECOLOGY

©2019 Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales

INICIATIVA
INTERRELIGIOSA PARA LOS
BOSQUES TROPICALES